Informe ante el Comité Ejecutivo Central sobre la labor del Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores (acuerdos diplomacia secreta, propuesta de paz)

León Trotsky

(8 de noviembre) 1 de diciembre de 1917

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "After October: the Soviet call for peace", en "Sozialistische Klassiker 2.0" (7/11/2026), con fuente en *SocialismToday,* número 213, noviembre de 2017, que reproduce de las *Actas del Comité Ejecutivo Central de 1917* (Acta número 8, el 8 de noviembre de 1917) el publicado como "Informe ante el Comité Ejecutivo Central sobre la labor del Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores", redactado el 8 de noviembre de 1917; también para esta entradilla: "Tras la revolución de octubre, el gobierno soviético actuó con rapidez para sacar a Rusia de la Primera Guerra Mundial, lanzando llamamientos internacionales para poner fin a la matanza. En el artículo de más abajo, León Trotsky, Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, examina la importancia geopolítica de la postura soviética.)

Nuestra política en materia de asuntos exteriores viene determinada por el decreto sobre la paz aprobado por el Congreso Panruso de los Sóviets. El mero hecho de su aprobación fue inesperado para la conciencia rutinaria del mundo burgués europeo, y al principio reaccionaron ante el decreto más como si se tratara de una declaración de política partidista que como un acto concreto de un poder gubernamental que representaba a millones de personas. La burguesía de los países aliados trató el decreto con la mayor hostilidad. La actitud de los gobiernos de los países hostiles fue, y no podía ser de otro modo, ambivalente.

Por un lado, el derrocamiento les interesaba porque la agudización de los problemas en Rusia aumentaba sus posibilidades militares y esto les daba motivos para regodearse. Por otro lado, en la medida en que comprendían que no se trataba de un fenómeno efímero, en la medida en que veían que el poder soviético se apoyaba en una amplia masa armada, en esa misma medida no podían sino darse cuenta de que la victoria de los sóviets era un hecho de enorme importancia internacional. Esta actitud fue típica de la reacción alemana ante la noticia de la victoria sobre Kerensky.[1] Nuestra emisión de radio desde Tsárskoye Seló fue interceptada por los austriacos, pero la radio de Hamburgo interfirió la señal para impedir su difusión. La ambivalencia de Alemania se deriva del hecho de que, aunque, como alemanes, están dispuestos, en su calidad de clase burguesa poseedora, a regodearse, comprenden que también es necesario tener miedo. Recayó sobre el gobierno soviético la responsabilidad de presentar una propuesta de negociaciones de paz y una tregua. La situación político-militar no era favorable para dar este paso político antes. Las unidades de Krasnov se encontraban a las afueras de Petrogrado y era posible que otras fuerzas llegaran tras ellas.[2] En Moscú, la lucha por el poder continuaba. La información procedente de las provincias era incierta, en parte debido a la denominada neutralidad de la Unión de Correos y Telégrafos.

En Europa occidental reinaba un ambiente de expectación. Faltaba confianza en el nuevo gobierno soviético. Las masas trabajadoras confiaban en el gobierno, pero existía el peligro de que este no aguantara. Ahora, el gobierno se ha consolidado como un hecho

[1] Alexander Kerensky había sido el líder socialrevolucionario de los gobiernos provisionales entre julio y octubre de 1917.

[2] El general Krasnov era un oficial cosaco del ejército zarista. Se alzó en armas contra el gobierno soviético inmediatamente después de la revolución de octubre.

tanto en las dos capitales del país como en muchos puntos importantes de las provincias, en la abrumadora mayoría del ejército, y está atrayendo a las masas campesinas. Estos hechos son indiscutibles. Sin embargo, en lo que respecta al sabotaje de las cúpulas burocráticas y de la intelectualidad, el Consejo de Comisarios del Pueblo tiene una opinión absolutamente definida. El sabotaje de las cúpulas debe ser desarticulado con la ayuda de quienes están en la base; los saboteadores son lacayos de la burguesía contrarrevolucionaria.

Ahora, los diplomáticos europeos más intransigentes entienden que es imposible derrumbar el poder soviético en un día o una semana. Se les ha revelado la total impotencia política de la burguesía rusa, a pesar de su enorme poder económico. Deben considerar al gobierno soviético como un hecho y adoptar una determinada actitud hacia él. Estas actitudes se están forjando de forma empírica, en la práctica. Los agentes de las potencias europeas se ven obligados a recurrir a nosotros para todo tipo de cuestiones de la vida cotidiana, como, por ejemplo, la entrada y la salida del país.

Reacción de las potencias aliadas

Las relaciones políticas con el gobierno soviético son desiguales por parte de las distintas potencias. Quizá la mayor hostilidad provenga del gobierno británico, donde las cúpulas burguesas son las que menos arriesgan al perder la guerra y las que esperan obtener más beneficios. El carácter prolongado de la guerra no es en absoluto contrario a la política de Gran Bretaña. En cuanto a Francia, la mayoría de la democracia pequeñoburguesa se muestra dispuesta a ser amistosa, pero se encuentra impotente. El gobierno de la pequeña burguesía está a merced de la bolsa.

Los pequeños comerciantes franceses pacifistas no saben personalmente nada de los tratados secretos ni de los objetivos imperialistas por los que están derramando su sangre. Francia ha sufrido más que nadie a causa de la guerra. Francia siente que el carácter prolongado de la guerra la amenaza con la degeneración y la muerte. La lucha de la clase obrera francesa contra la guerra crece cada día.

Francia respondió al surgimiento del poder soviético con el gobierno de Clemenceau, que fue consecuencia de la gravedad de la situación y del crecimiento de la oposición interna de la clase obrera. Clemenceau pertenece al ala chovinista más radical de los Radicales y, durante tres años, no pudo formar su propio gobierno. Ahora se ha constituido sin la participación de los socialistas y dirigido contra ellos; la pequeña burguesía francesa está sumida en convulsiones, aterrorizada por la creación del gobierno soviético. La Francia pequeñoburguesa cree que nuestro gobierno está aliado con Guillermo y que tal vez luchará contra Francia.[3]

Informes fragmentarios procedentes de Italia hablan del entusiasmo de la clase obrera italiana por el gobierno soviético. Italia dudó durante nueve meses sobre a qué bando de la guerra unirse para obtener la mayor ventaja. En esos nueve meses, la clase obrera italiana tuvo la oportunidad de comprobar el papel pernicioso que desempeñó la colaboración del proletariado con la burguesía. La clase media y el campesinado se han visto frustrados por la guerra y esta frustración está generando una resonancia favorable a la voz de protesta del proletariado.

Estados Unidos intervino en la guerra al cabo de tres años, como resultado de un análisis sobrio por parte de la bolsa estadounidense. Estados Unidos no podía permitir la victoria de una coalición sobre la otra; a Estados Unidos le interesaba debilitar a ambas y reforzar la hegemonía del capital estadounidense. Además, las industrias bélicas estadounidenses tienen sus propios intereses. Durante la guerra, las exportaciones

[3] "Wilhelm" es una referencia al káiser alemán.

estadounidenses se duplicaron con creces y alcanzaron un nivel nunca antes alcanzado por un estado capitalista. Todas las exportaciones, casi sin excepción, se destinaban a los países aliados.

En enero, cuando Alemania anunció la guerra naval sin restricciones, las estaciones y muelles de Estados Unidos rebosaban de la producción de las industrias militares. El transporte se vio interrumpido y Nueva York sufrió disturbios por la comida que nunca se habían visto allí antes. El capital financiero presentó entonces a Wilson un ultimátum para garantizar la distribución de los materiales de la industria bélica.[4] Wilson se sometió a este ultimátum, y a partir de ahí comenzaron los preparativos para la guerra y, posteriormente, la guerra en sí. Pero Estados Unidos puede tolerar la existencia del gobierno soviético, ya que está bastante satisfecho con el agotamiento de los países aliados y de Alemania; además, Estados Unidos tiene intereses en la inversión de capital en Rusia.

Llamamiento internacional

En lo que respecta a Alemania, su situación económica interna la obliga a tolerar a medias al gobierno soviético. La propuesta de paz presentada por Alemania, por un lado, servía para sondear el terreno político y, por otro, tenía como objetivo descargar la responsabilidad de la continuación de la guerra sobre el bando enemigo.

Toda la información de la que disponemos sobre la impresión que causó el decreto de paz en Europa demuestra que nuestras hipótesis más optimistas estaban justificadas. La clase obrera alemana es consciente de lo que está ocurriendo ahora en Rusia, quizá incluso mejor de lo que se comprenden estos acontecimientos en la propia Rusia. Las acciones de la clase obrera en Rusia son más revolucionarias que su conciencia, mientras que la conciencia de la clase obrera europea se ha forjado a lo largo de décadas. Partiendo de un análisis de clase de los acontecimientos que tienen lugar en Rusia, el proletariado de occidente se da cuenta de que lo que hemos logrado no fue el resultado de que un pequeño grupo de conspiradores se hiciera con el poder con la ayuda de las Guardias Rojas y los marineros, como intenta presentar la prensa burguesa, sino que aquí está comenzando una nueva época de la historia mundial.

La clase obrera tiene en sus manos el aparato del estado y este se convertirá en un aparato para la paz. En la histórica noche del 25 de octubre, la matanza recibió un golpe mortal. La guerra, como empresa colosal de diversas clases y grupos, se ha desmoronado. A los gobiernos europeos ya no les preocupa alcanzar sus objetivos iniciales, sino poner fin a esta empresa con el menor daño posible para su supremacía. Pensar en la victoria no es posible para ninguna de las partes, y la implicación de la clase obrera en el conflicto tiene un impacto inconmensurable. El decreto sobre la paz[5] se está difundiendo ampliamente por Europa. La guerra se resquebraja y la tarea del gobierno soviético es asestarle un golpe con una propuesta formal para iniciar negociaciones de paz.

Presión sobre el imperialismo

Tengo en mis manos tratados secretos. Los antiguos funcionarios del ministerio, Neratov y Tatishev, me los entregaron voluntariamente, en la medida en que se pueda hablar aquí de acuerdo voluntario. No se trata de tratados escritos en pergamino, sino, esencialmente, de correspondencia diplomática intercambiada por los gobiernos en telegramas codificados. En los próximos días comenzaré su publicación. Su contenido es aún más cínico de lo que esperábamos y no tenemos ninguna duda de que, cuando la

[4] Woodrow Wilson (Partido Demócrata), presidente de EEUU entre 1913 y 1921.

[5] "Decreto sobre la paz", en nuestra serie La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii).

socialdemocracia alemana tenga acceso a los armarios blindados que custodian allí los tratados secretos, demostrará que el imperialismo alemán, en su cinismo y rapacidad, no se queda atrás respecto a la rapacidad de los países aliados.

> Hoy he enviado a los embajadores de las potencias aliadas el siguiente documento: "Tengo el honor de informarle, señor embajador, de que el Congreso Panruso de Sóviets de Diputados Obreros y Soldados organizó, el 26 de octubre, un nuevo gobierno de la República Rusa en forma de Consejo de Comisarios del Pueblo. El presidente de este gobierno es Vladimir Ilich Lenin; la dirección de los asuntos exteriores me ha sido confiada a mí como Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores.
>
> Al llamar su atención sobre el texto aprobado por el Congreso Panruso de Sóviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, sobre una propuesta de tregua y de paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones, basada en la autodeterminación de los pueblos, tengo el honor de pedirles que consideren este documento como una propuesta formal de tregua inmediata en todos los frentes y de inicio inmediato de las negociaciones de paz. El gobierno competente de la República Rusa está distribuyendo esta propuesta simultáneamente a todas las naciones beligerantes y a sus gobiernos. Tenga la seguridad, señor embajador, de que el gobierno soviético siente el más profundo respeto por el pueblo de su país, el cual, al igual que todos los demás pueblos, agotado y desangrado por esta matanza sin precedentes, no puede sino luchar por la paz.
>
> El comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, L. Trotsky".

Ultimátum a un general zarista

El comisario de Asuntos Militares, el camarada Krylenko, junto con el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, el camarada Lenin, han entablado negociaciones con el comandante supremo.[6] Se envió el siguiente llamamiento al comandante supremo:

> "Ciudadano comandante supremo. En nombre del Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha asumido el poder y tiene la obligación de proponer a todas las naciones beligerantes y a sus gobiernos una tregua inmediata en todos los frentes, así como la apertura inmediata de negociaciones con el objetivo de concluir la paz sobre una base democrática. Ahora que se ha establecido el gobierno soviético en todas las zonas importantes del país, el Consejo de Comisarios del Pueblo considera necesario presentar con carácter urgente una propuesta formal de tregua a todos los países beligerantes, tanto a los aliados como a los que nos son hostiles.
>
> El Comisario del pueblo para Asuntos Exteriores ha enviado la notificación correspondiente a todos los representantes competentes de los países aliados en Petrogrado. Ciudadano Comandante Supremo, el Consejo de Comisarios del Pueblo le ordena, en cumplimiento de una decisión del Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, que, tan pronto como reciba la presente notificación, se ponga en contacto con las autoridades militares de los ejércitos hostiles para proponerles el cese inmediato de las acciones militares con el fin de iniciar negociaciones de paz. Al confiarle la conducción de estas negociaciones preliminares, el Consejo de Comisarios del Pueblo le ordena:
> 1.- Informar constantemente al Consejo sobre el progreso de sus negociaciones

[6] El general Dujonin fue el comandante supremo de facto del ejército ruso. Se negó a aceptar el decreto de paz y fue ejecutado por soldados probolcheviques en diciembre de 1917, a pesar de los esfuerzos de Nikoláy Krylenko, Comisario de Asuntos Militares, por salvarle la vida.

con los representantes de los ejércitos enemigos; 2.- Firmar un armisticio únicamente con el consentimiento del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. Uliánov (Lenin); el comisario de Asuntos Exteriores, L. Trotsky; el comisario de Asuntos Militares, Krylenko. Sellado: N. Gorbunov, secretario"

Por una paz verdadera

Esperamos que la respuesta de Dujonin siga la línea política del gobierno soviético. Pero sea cual sea la respuesta, no podrá desviar a los sóviets del camino de la paz. Las imprentas de Petrogrado están publicando el decreto de paz en todos los idiomas, sobre todo en alemán. Lo estamos distribuyendo en grandes cantidades.

Tengo un documento que demuestra que Kerensky actuó conscientemente como representante del imperialismo aliado. Planteamos a los gobiernos aliados, así como a aquellos hostiles a nosotros, el hecho de que el pueblo ruso y el ejército ruso quieren poner fin a la guerra, que no tenemos exigencias imperialistas, que estamos arrojando al basurero de la historia todos los antiguos tratados que nos concedían territorios ajenos, que defendemos una paz verdadera y, por ello, estamos haciendo una propuesta formal para iniciar negociaciones de paz y concluir una tregua.

Todos los gobiernos están bajo la presión de sus pueblos y nuestra política es una fuerza que aumenta esa presión. Esta es la única garantía de que lograremos la paz, una paz honorable que no aplaste a Rusia, y una convivencia fraternal con los pueblos vecinos de Europa occidental.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es